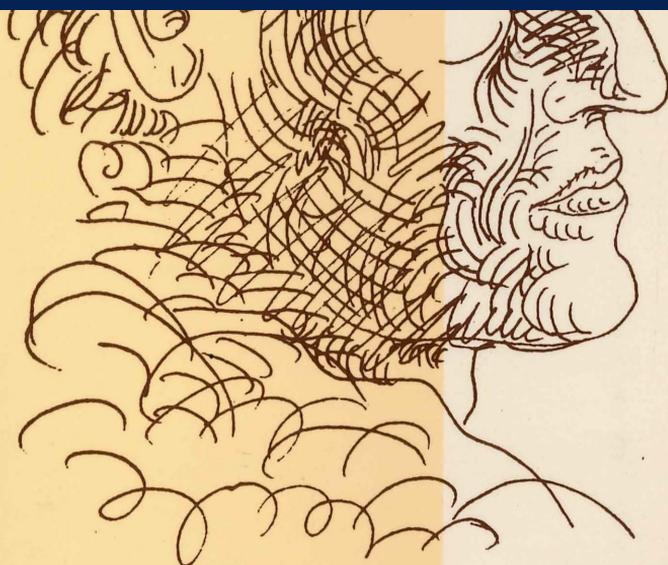


# INTENSIDAD Y ALTURA DE CESAR VALLEJO



## Capítulo 7



Enrique Carrión Ordóñez  
Luis Jaime Cisneros  
Leopoldo Chiappo  
Ricardo Falla  
Antonio González Montes  
Gustavo Gutiérrez  
Eduardo Hopkins Rodríguez  
Jorge Kishimoto Yoshimura  
Estuardo Núñez  
César Real Ramos  
Iván Rodríguez Chávez  
Julio Vélez  
Emilio Adolfo Westphalen  
Jorge Wiese Rebagliati  
  
Ricardo González Vigil  
(editor)

*P. Ch. 10.*  
*9.6.38.*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1993

Primera edición, diciembre de 1993

*Edición al cuidado de Miguel Angel Rodríguez Rea*

*Intensidad y altura de César Vallejo*

Copyright © 1993 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18, San Miguel, Apartado 1761. Lima, Perú. Tlfs. 626390, y 622540, Anexo 220.

*Derechos reservados*

ISBN 83-262-312

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru



## LA CONCEPCION RELIGIOSA DE VALLEJO

R.P. Gustavo Gutiérrez  
(Pontificia Universidad Católica del Perú)

También yo, como los que me han precedido en el uso de la palabra, quisiera agradecer la invitación de Ricardo González Vigil a participar en este Coloquio con algunas reflexiones sobre el tema de Dios en Vallejo. Tenemos una vieja amistad a pesar de su juventud (la parte vieja la pongo yo...). Y él sabe igualmente que no soy un especialista en Vallejo. Mi terreno es otro, pero no es posible, creo, no aceptar, siendo peruano, latinoamericano y simplemente un ser humano, los desafíos que nos vienen de una poesía como la de Vallejo.

### 1. Quisiera hacer algunas *observaciones previas*.

a) En primer lugar, es importante recordar que la poesía es un *lenguaje privilegiado* para el tema religioso, para hablar de Dios. La Biblia, en última instancia, es una obra literaria. Los Salmos, Job o los profetas se expresan literariamente, poéticamente, para hablar de Dios, como también lo hace ese gran poeta cuyo cuarto centenario celebramos el año pasado y que Leopoldo Chiappo mencionó también: Juan de la Cruz. Tal vez pueda decirse, pero siempre con el temor de que la brevedad a la que estoy obligado endurezca mis palabras, que hay dos grandes razones para que la poesía sea un lenguaje privilegiado para hablar de Dios. Una, la belleza. No es posible hablar de aquel que la Biblia considera el Amor y la Vida, si no con belleza. Diría que hay un segundo aspecto, y es el que no hay nada más cuestionador que la poesía. Creo que Vallejo hace eso con su poesía: una interpelación permanente al vivir humano, a la relación con Dios, a la sociedad a la que pertenece.

b) Mi segunda observación es qué entiendo por *dimensión religiosa* de un texto, de un autor: lo que dice referencia directa a Dios. Creo que ese es el núcleo de la dimensión religiosa. Hay temas que podemos llamar cristianos, por lo menos en nuestro contexto cultural: caridad, esperanza, palabras como fe, incluso fraternidad. Pero en verdad no son puntos exclusivos del ámbito religioso. Todos sabemos, por ejemplo, que hay en Vallejo numerosas referencias bíblicas, muchas más de lo que algunos estudiosos recuerdan, porque las más de las veces son implícitas. Sin embargo, me parece que esas referencias bíblicas no adquieren sentido religioso, si no vamos a lo que me he permitido llamar el núcleo central. Por ello, no llamaría dimensión religiosa a una mención bíblica si ella no está sostenida por una actitud del autor ante Dios.

c) Y mi tercera y última observación previa es que es evidente para todos que el tema de Dios está muy presente en Vallejo. Al mismo tiempo quisiera decir que intento entrar en el asunto con un *gran respeto* por las convicciones personales de este hombre. Creo que a ese nivel, a nivel de las convicciones personales, hay umbrales que a nadie, salvo al interesado, le está permitido atravesar.

## 2. Divido esta presentación en *tres partes*.

a) Hay consenso entre los estudiosos de Vallejo para afirmar la presencia capital del sufrimiento, del *dolor humano* en Vallejo. Nos vienen cantidad de textos a la memoria cuando decimos eso. "Centro de gravitación", llama un estudioso de Vallejo al tema del sufrimiento, alrededor del cual giran muchas imágenes y muchas intuiciones del poeta. Conocemos la interpretación de Mariátegui: el sufrimiento en Vallejo es expresión del alma indígena; es la actitud espiritual de una raza, de un pueblo. Otros dirán, porque encuentran esto algo limitado, que no se trata de eso, sino de algo más original y más universal: la condición humana. No intento pronunciarme sobre el punto, pero simplemente, a primera vista, no veo que se opongan una cosa a la otra; es decir, la expresión de sufrimiento del pueblo indígena y la intuición universal. A fin

de cuentas, lo auténticamente universal no se obtiene sino profundizando lo particular y lo personal. Es lo que Hegel llamaba el universal concreto, lo singular. Hay personas universales por la extensión de su fama, porque todos los citan. No fue el caso de Vallejo en vida. Y hay personas universales que sin recorrer la superficie de la tierra van al centro de ella, y, por lo tanto, están equidistantes de cualquier punto de la superficie. Yo diría que Vallejo es, ante todo, universal por lo segundo, porque cala tan hondo que enseguida aparece esa universalidad. El sufrimiento es la experiencia humana más profunda y también diría la más cuestionante. Vallejo declara de múltiples maneras que ignora su causa. Recordamos tantos de sus versos: hoy sufro solamente suceda lo que suceda y luego la repetición del "yo no sé". Dolor sin causa y sin consecuencia, un dolor que crece constantemente en el mundo; dice en una carta a su hermano, tempranamente, en 1918, meses después de la muerte de su madre: "yo vivo muriéndome".

Una expresión del sufrimiento, el sufrimiento que crece, son los Nueve Monstruos. Se trata entonces de un dolor que no solamente es personal, sino que abarca la humanidad entera. Aquí se halla, lo recuerdan, la mención al Ministro de Salud, muchas veces me he preguntado qué papel cumple esa alusión. No lo sé, tal vez es una manera de decir que esta sociedad no enfrenta el sufrimiento. De otro lado, sabemos que el sufrimiento no elimina en Vallejo un hálito de esperanza, de alegría, de ganas de vivir —se han recordado cosas al respecto esta tarde—; y nos podemos preguntar entonces si esa esperanza, incluso esa brizna de hierba ("Voy a hablar de la esperanza") es contradictoria con este texto que es uno de los más dolorosos de Vallejo.

Me animaría a decir que hay que evitar caer en fáciles oposiciones entre sufrimiento y esperanza, e incluso entre sufrimiento y alegría. Hace unos años aprendí de una persona, de una mujer, de un barrio de la zona norte de Lima, algo muy elemental: el sufrimiento no es lo mismo que la tristeza; se puede ser alegre en el sufrimiento, en cambio nunca, claro está, alegre en medio de la tristeza. La tristeza trae cerrazón, amargura.

En Vallejo hay, entonces, un sentido muy profundo del dolor, no de lo que llamo tristeza. Por eso declara tantas veces que quiere ser feliz hoy día, y justamente en "Los Nueve Monstruos", allí donde nos habla del crecimiento del sufrimiento, allí está la frase que tantas veces repetimos: "hay hermanos muchísimo que hacer". Es decir, el sufrimiento no lo encierra en sí mismo, al contrario lo abre a la solidaridad.

No hay en Vallejo una explicación del dolor, como no la hay en la Biblia. Una equivocada manera de leer el libro de Job es pensar que trata el tema del sufrimiento y que busca explicar el por qué del dolor. El autor del libro de Job es demasiado inteligente, demasiado teólogo y demasiado poeta para tratar de explicar el por qué del sufrimiento. Lo que busca el autor de ese libro es saber cómo se puede vivir con ese sufrimiento, para ello busca colocarlo en un plano humano vasto, en el plano del amor gratuito.

b) Este primer punto me permite entrar al segundo, al *tema de Dios*. Efectivamente, en Vallejo el tema de Dios está estrechamente relacionado al tema del sufrimiento. El sufrimiento humano plantea los desafíos más profundos a la idea de Dios y a la fe en Dios, tanto que muchas veces intentamos esquivarlos. Cuando realmente se tiene la experiencia del sufrimiento no es fácil afirmar a Dios. Eso es lo que ocurre con Vallejo, y eso es lo que engaña, me parece, a veces a uno que otro estudioso. Vallejo, como Albert Camus, tiene un sentido muy grande del mal y de lo ciego que es el sufrimiento; por eso ambos autores se plantean cuestiones sobre el sentido de la existencia humana.

Justamente a partir de esto me atrevería a decir —siempre yendo rápido, y por lo tanto de modo mucho más afirmativo de lo que quisiera— que en Vallejo hay, como en algunos personajes bíblicos, una pelea con Dios. Como en Job y como en la misteriosa escena que nos cuenta el libro del Génesis, Jacob peleando con Dios durante toda la noche, Jacob sale cojeando pero contento, como dice el texto. Como en los Salmos, que enfrentan constantemente a Dios, se quejan y protestan. Los cristianos nos hemos

vuelto muy temerosos de expresarnos así, en términos de pelea y de protesta a Dios. A algunos les suena casi a una blasfemia, debe ser porque no frecuentan la Biblia; en efecto, en ella esa actitud es muy clara y frecuente.

Si los personajes bíblicos se quejan ante Dios es porque creen en El y creen en su amor, de otro modo no se quejarían. Recuerdo una broma que escuché hace mucho tiempo: se trataba de un niño que se había caído de un árbol, va a su casa luego, está en el campo, y la madre le dice: ¿qué te pasó?, me caí; ¿te golpeaste mucho?, sí; ¿lloraste? no, porque no había nadie. Me parece que algo semejante ocurre con los personajes bíblicos, precisamente si protestan es porque saben que hay alguien que los ama y que los va a escuchar; tal vez no entienden bien como los ama, pero están convencidos de ello. Diría que algo de eso hay en Vallejo y creo que esto puede dar sentido a las referencias bíblicas que en él no son sólo fruto de lecturas.

Creo que Vallejo tiene lo que podríamos llamar un acercamiento dialéctico a Dios. Dios olvida, está enfermo, el dolor golpea de tal modo que parece el odio de Dios. Da la impresión así de rechazar a Dios: Tú que estuviste siempre bien no sientes nada por tu creación (el posesivo está allí); Tú que siempre estuviste bien, tú que no tienes Marías que se van. Dios (Jesús, en este caso) la pasa bien, por ello parece no entender el sufrimiento. Y todos sabemos que en Vallejo, incluso en el mismo libro, hay cosas muy distintas. Siente a Dios caminando dentro de él; habla del Dios bueno y triste a quien le duele el corazón. Vallejo, incluso, se compadece de este Dios, Dios le da pena, porque ama y es impotente, no puede nada ante la muerte, lo encuentra por momentos casi —me atravesaría a decir— más pequeño que él mismo: Yo te consagro porque amas tanto. Y sin embargo este Dios así consagrado no puede contra la muerte. Pero es un Dios amoroso, como padre a su pequeña, de este modo se acerca Dios a su criatura.

A veces es difícil entender una aproximación dialéctica a un tema y la tendencia es naturalmente quedarse con uno de los

lados; por esa razón alguien decía que puesto que, según Vallejo, Dios es impotente para cambiar las cosas, que Dios olvida a su creación, etc., Vallejo no cree en Dios. Dedución demasiado lógica le observa otro estudioso, claro, demasiado formal. Es necesario acercarse a la complejidad de su manera de ver a Dios. Dije que era un modo dialéctico, me gustaría ahora decir bíblico, porque a eso suena en efecto, a una fe difícil, a una afirmación costosa pero que está allí. Dios juez y abogado defensor al mismo tiempo, según el célebre texto que nos transcribe Georgette.

c) Quisiera pasar a mi tercer punto. A partir del cuestionamiento que el sufrimiento humano hace a Dios, es normal que Vallejo fuera sensible a un aspecto del Dios cristiano que se acerca a sus inquietudes, a sus angustias: Dios se hizo uno de nosotros. El Dios todopoderoso se hace carne. Vallejo se refiere a esto en un poema que algunos consideran blasfematorio de Dios, dice: si Tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios. Pero precisamente el Dios cristiano fue igualmente un ser humano. Hay un profundo reclamo —permítanme emplear la expresión técnica— de encarnación de Dios en este texto de Vallejo: Si Tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios. En una perspectiva cristiana si comprendemos que Dios ama, es porque uno de nosotros nos amó. Podemos afirmar que Dios ama porque Jesús, el judío, el nazareno, nos amó. Es a través del amor de un ser humano que se nos revela el amor de Dios. Hay aquí, en Vallejo, aunque aparentemente en negativo, una intuición muy profunda.

Es el caso también de otras referencias a Cristo que hay en la obra de Vallejo. Por ejemplo, las caídas del alma que aluden a las caídas de Jesús llevando la cruz. Pensamos también en esos dos brazos de la cruz que se convierten en actores en la historia, esas manos santas desclavadas de la cruz que cambian la historia, que dan los viñedos a los pobres. En otro poema se convierten en remos. Esta presencia de la cruz, hace de ella un motor de la historia humana. Las innumerables referencias al pan y al bizcocho, al desayuno, al pan fresco. Leopoldo nos recordaba "La Cena Miserable" y nos decía que su sentido hondo es: "desayunados de plenitud". Estoy de acuerdo con él. Me gustaría simplemente añadir,

sé que coincidiremos, que no solamente desayunados de plenitud, sino de pan, de pan concreto, de ese que se come, de ese que la madre de Vallejo le daba a él y a sus hermanos, de ese desayuno se trata igualmente. Claro que de plenitud. Pero, al mismo tiempo, de ese rompimiento del hambre (ayuno), de ese des-ayuno se trata acá y en otros lugares. Además, la idea del desayuno no está sólo en "La Cena Miserable". No podemos no recordar que, en una perspectiva cristiana, aquello que llamamos la Eucaristía, es hacer memoria de la Última Cena. Y la Última Cena fue eso, una cena. La Eucaristía nació en una cena, en una comida de verdad. Vino después —digámoslo así— de que los discípulos estaban con el estómago lleno. De otro lado, la Última Cena era el recuerdo de un hecho histórico: la liberación del pueblo judío, el paso de una tierra de opresión a una tierra de libertad. Las grandes parábolas del Reino hablan de banquetes. ¿Por qué? Porque la comida en común —todos los sabemos por la experiencia diaria— significa amistad, libertad en el encuentro personal.

Por ello hallamos también en Vallejo el tema del amor universal. En aquel poema que son sus bienaventuranzas "Traspié entre dos estrellas" (a los especialistas de Vallejo les tendría una pequeña pregunta: ¿por qué la insistencia en el dos; dos rostros, dos estrellas?) dice: amado el que tiene chinches, amado el que no tiene cumpleaños, amado el que lleva reloj y ha visto a Dios. Esas "bienaventuranzas" son maneras de proclamar el amor por diferentes personas, amor por el pobre miserable, por el pobre pobre. Y aquí viene entonces el tema de la utopía: Desayunados todos en una mañana eterna. Todos. Una vez más este desayuno significa lo que ya hemos recordado: vida, libertad y justicia.

Me gustaría, abreviando este punto, subrayar otro aspecto. Todos recordamos en "Agape" lo que dice Vallejo algo misteriosamente: qué poco he muerto. Y cuando se lee el poema resulta que nadie vino, que a nadie pudo darle pan, a nadie pudo abrazar, a nadie pudo amar. "Qué poco he muerto" es, pues, sinónimo de "qué poco he amado". En efecto —creo que acá también hay una perspectiva bíblica muy grande—, está la idea de que el amor significa entrega total, entrega que puede pasar por la muerte. Qué

poco he muerto, qué poco he amado, nadie ha venido. Hay un texto de Isaías en que Dios dice a un pueblo que no viene a su encuentro: "Aquí estoy, aquí estoy", pero el pueblo se muestra indiferente a su espera.

3. Si hemos tenido una introducción, debemos tener una *conclusión*.

a) Se dice mucho que Vallejo es un poeta metafísico. No tengo nada contra esta expresión, en la medida en que cuando alguien se plantea problemas profundos se afirma que se sitúa a un nivel metafísico. Pero tal vez en esta manera de hablar influye un poco la mentalidad occidental. Yo diría que Vallejo es el *poeta de la mañana eterna*, de ese "desayunados todos" que nos da precisamente el sentido más profundo de la vida humana, fuente de la estética vallejana que Ricardo Falla nos recordó. ¿Poeta metafísico? ¿Por qué no, poeta bíblico también?

b) Paso a un segundo punto final. Me parece que la entrada de Vallejo para hablar de Dios —permítanme decirlo así, si tuviera más tiempo lo diría menos abruptamente— es una entrada a partir del Dios hecho hombre, de aquel que llamamos Jesucristo. Y es por eso que ve en él al Dios —simultáneamente— que crea y al Dios que le duele el corazón, por eso ve a Dios rechazando el dolor: "aparta de mí este cáliz". No es sólo una referencia bíblica de tipo literario en Vallejo, es así como ama Dios en perspectiva cristiana. Y también es por eso que en Vallejo no hay una separación, yo diría, entre su sentido del ser humano y su perspectiva religiosa, de Dios concretamente. Sin embargo, muchas veces, los creyentes hemos operado esa separación. Desde la fe en Dios, muchos cristianos no han sabido apreciar los valores humanos, y en otras ocasiones, desde el ser humano no hemos sabido comprender esta interioridad de Dios en las personas. De donde resulta un Dios visto simplemente como omnipotente y omnisciente, extraño a este mundo. Vallejo prefiere ver a un Dios que muere y que resucita. En "Masa", cuando el amor de la humanidad entera está

presente, en ese momento, y sólo en ese momento, se levanta el cadáver. El amor da vida, vence a la muerte.

c) Lo último que quisiera decir es que con Vallejo sucede lo contrario de lo que él afirma de su dolor en "Voy a hablar de la Esperanza": si lo ponen en un cuarto luminoso, no da sombra; si lo ponen en un cuarto oscuro, no da luz. En efecto, creo que si lo ponemos hoy en el calor del debate de este país desgarrado, que parece por momentos escapárseles de las manos, Vallejo nos da sombra. Y si lo ponemos en la oscuridad que hoy vivimos en nuestra patria, creo que Vallejo nos da luz. Gracias.

## I. Introducción

La justicia es uno de los temas permanentes de la literatura universal y la peruana. Se desarrolla más que en la poesía en la narrativa, el teatro y el ensayo que impresionan como géneros más aptos para este contenido.

Por otro lado, la poesía de Vallejo es muy rica estéticamente y constituye campo fértil para estudios que pueden examinar el lenguaje, el estilo, las ideas. Dentro del aspecto ideológico cabe análisis políticos, religiosos, culturales, históricos, de carácter moral como se intentará en este caso en que rastrearemos la presencia de la justicia como uno de las constantes que adquieren la calidad de constantes, expreso o tácito, en la poética vallejeana. En este sentido, Vallejo no es el iniciador ni el único autor en la literatura peruana que incorpora la justicia como tema poético, sino que viene a ser un elevado exponente que trató con modernidad, audacia, fuerza, convicción, diseñando un estilo singular, inédito en la lírica nacional e hispanoamericana.

Revisada la bibliografía más importante, no ha sido posible encontrar antecedentes de este enfoque; razón por la que el lector disculpará las limitaciones que lo afectan. Intento así, llamar la atención e invitar a los especialistas a dedicar esfuerzos para enriquecer estas exploraciones.